

---

LA "NUEVA IZQUIERDA" EN  
AMÉRICA LATINA:

DERECHOS HUMANOS,  
PARTICIPACIÓN POLÍTICA,  
Y SOCIEDAD CIVIL



Woodrow Wilson  
International  
Center  
for Scholars  
*Latin American Program*



UNIVERSIDAD  
TORCUATO DI  
TELLA



CELS  
CENTRO DE ESTUDIOS  
LEGALES Y SOCIALES

LA “NUEVA IZQUIERDA” EN  
AMÉRICA LATINA:  
DERECHOS HUMANOS,  
PARTICIPACIÓN POLÍTICA,  
Y SOCIEDAD CIVIL

**Compilado por**

Cynthia J. Arnson  
Ariel C. Armony  
Catalina Smulovitz  
Gastón Chillier  
Enrique Peruzzotti  
con Giselle Cohen

Enero 2009



Disponible en el Programa Latinoamericano  
Woodrow Wilson International Center for Scholars  
One Woodrow Wilson Plaza  
1300 Pennsylvania Avenue NW  
Washington, DC 20004-3027

[www.wilsoncenter.org/lap](http://www.wilsoncenter.org/lap)

© 2009 Latin American Program

ISBN 1-933549-49-1

Cover photo: AFP/Getty Images©

---

## ÍNDICE

<b>Agradecimientos</b>	<b>5</b>
<b>Introducción</b>	
<i>Ariel C. Armony y Cynthia J. Arnson</i>	<b>7</b>
<b>“Accountability” por las violaciones del pasado</b>	
Legado de las violaciones de derechos humanos: políticas de verdad, justicia, reparación y memoria en Chile, 1990-2007 <i>Elizabeth Lira</i>	<b>29</b>
La rendición de cuentas por las violaciones del pasado en Uruguay <i>Juan Faroppa Fontana</i>	<b>46</b>
El largo recorrido por Verdad y Justicia en Argentina <i>Horacio Verbitsky</i>	<b>53</b>
<b>Los nuevos desafíos en la promoción de los derechos humanos</b>	
Los nuevos derechos humanos en la Argentina reciente <i>Gustavo Maurino</i>	<b>66</b>
Uruguay y los nuevos desafíos en la promoción de los derechos humanos <i>Felipe Michelini</i>	<b>79</b>

La izquierda chilena y los desafíos en la promoción de los derechos humanos  
*Marcela Ríos Tobar* **90**

Derechos humanos y la "nueva izquierda" en Brasil  
*Oscar Vilhena Vieira* **96**

### **Participación política y relaciones Estado-sociedad civil**

*Bolivia*  
Sociedad civil y Estado bajo un populismo plebiscitario y autoritario  
*René Antonio Mayorga* **106**

Representación, participación y democratización en las relaciones Estado- sociedad civil en Bolivia  
*Luis Tapia* **115**

*Venezuela*  
La esencia social de la revolución bolivariana en Venezuela: una mirada preliminar sobre sus fortalezas y debilidades  
*Ana María Sanjuán* **129**

*Nuevas formas de participación*  
Participación ciudadana en Argentina: entre la retórica política y la impotencia social  
*Carlos March* **163**

La nueva izquierda, la crisis de representación y la participación social en América Latina  
*Leonardo Avritzer* **177**

El Frente Amplio y la participación ciudadana (Uruguay 2005-2007)  
*Juan Pablo Luna* **193**

### **Sociedad civil y políticas sociales**

Sociedad civil y políticas sociales en Chile  
*Gonzalo Delamaza* **211**

Sociedad civil y políticas sociales: El caso argentino en los años recientes  
*Guillermo Alonso* **237**

La participación irrelevante: una evaluación del gobierno de Lula  
*Cláudio Gonçalves Couto* **247**

La relación entre Estado y sociedad civil en el área de las políticas sociales en el primer gobierno de izquierda en Uruguay: ¿de la emergencia a un nuevo régimen de bienestar?  
*Gustavo De Armas* **271**

Biografías de los autores **293**

---

## **REPRESENTACIÓN, PARTICIPACIÓN Y DEMOCRATIZACIÓN EN LAS RELACIONES ESTADO—SOCIEDAD CIVIL EN BOLIVIA**

LUIS TAPIA

### **CONSIDERACIONES SOBRE LA COMPOSICIÓN POLÍTICA DEL PAÍS**

En el caso de Bolivia cabe considerar que para pensar la política en nuestra historia no es suficiente la clásica distinción entre Estado y sociedad civil, que es una diferenciación analítica, históricamente producida en el proceso de constitución de sociedades modernas. De manera paralela a esta distinción existente en el país hay, también, territorios en los que no se ha producido esta diferenciación, y lo que existe son estructuras comunitarias, que forman parte de una amplia diversidad de pueblos y culturas, que no han sido reconocidos políticamente durante siglos. Esto implica que la composición política del país es compleja, no sólo hay una sociedad civil ampliamente diferenciada y una diferenciación ideológico política a través de partidos, sino que, de manera paralela, existe un conjunto amplio de estructuras de autoridad, que corresponden a estas culturas comunitarias y que son estructuras que no forman parte del Estado boliviano que, sin embargo, son los principales espacios donde se hace vida política en el seno de estos pueblos y culturas.

Esto tiene dos implicaciones. Por un lado, en Bolivia no se puede establecer la ecuación país = sociedad, ya que Bolivia no sólo es un país multicultural, sino que se podría decir que es un país multisocietal. Contiene varias sociedades (más o menos 36), que articulan desde los procesos de transformación de la naturaleza en la producción hasta sus estructuras de autogobierno, que se han mantenido a pesar de la dominación colonial y liberal-moderna.

Reconstruyo brevemente estas dos dimensiones, en los rasgos más pertinentes a hacer una caracterización de las relaciones y los cambios en las relaciones políticas en el país.

Por un lado, en lo que concierne a la relación Estado—sociedad civil, han habido desplazamientos en los núcleos predominantes en la vida política, que se puede bosquejar de la siguiente manera -sin hacer toda la historia de estas relaciones-. Durante bastante tiempo la sociedad civil estuvo básicamente compuesta y articulada políticamente en torno a la Central Obrera Boliviana (COB), es decir, había un núcleo predominantemente sindical que, sin embargo, a través de su central nacional logró articular la sociedad civil. Esto fue así hasta inicios de los años ochenta, cuando la reforma neoliberal del Estado explícitamente trató de desarticular este núcleo obrero introduciendo tendencias a la recomposición de la sociedad civil que, desde entonces, ha experimentado el despliegue de varios otros núcleos de organización. Se amplió la presencia e influencia de corporaciones empresariales que se habían venido perfilando desde los setenta, y que fueron las que de manera mucho más decisiva y directa influyeron en la composición del Parlamento y del ejecutivo en los años ochenta y noventa a través de dirigir, también, los diferentes partidos parlamentarios de la época.

De manera paralela se desarrolló otro polo de la sociedad civil, en términos de expansión o de origen, que es el del sindicalismo campesino. El sindicalismo campesino ha experimentado un constante crecimiento desde los setenta y, mucho más, en los ochenta y noventa. El sindicalismo campesino autónomo, que tenía su núcleo o su locus político central en las áreas kataristas del altiplano, logró expandirse al conjunto del país; al oriente y al sur. Es este proceso de crecimiento y fortalecimiento del sindicalismo campesino el que ha generado una de las más importantes recomposiciones en el seno del sistema de partidos. El Movimiento al Socialismo (MAS) nace del sindicalismo cocalero y el Movimiento Indio Pachacuti (MIP) surge también de otra fracción de la Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia (CSUTCB). Ambos crecen electoralmente de manera significativa en el 2002, y uno de ellos gana las elecciones nacionales en el 2005.

El núcleo corporativo del MAS, un partido organizado a partir de un sindicato campesino, ha logrado convertirse en un partido nacional y obtener una mayoría electoral, y cambiar el rumbo de la política económica y social del Estado boliviano. El desarrollo de un núcleo de la sociedad civil ha sido una de las condiciones del cambio de la composición del sistema de partidos y, también, del ejecutivo y el contenido de la dirección del Estado.

Otro tipo de proceso político ha estado también en la base de los cambios que estamos viviendo; se trata de la configuración de algunos movimientos sociales que han cuestionado el modelo de la privatización de los recursos naturales y los servicios públicos en el país. Aquí quiero introducir una distinción teórica para luego hacer una caracterización de las relaciones del gobierno del MAS y la sociedad civil. Considero que un movimiento social es un tipo de acción colectiva que se configura cuando la práctica política desborda los espacios institucionales del Estado, pero también los de la sociedad civil, es decir, que hay un tipo de acción política que plantea un cuestionamiento a algún tipo de estructuras o un conjunto más amplio. Esto plantea un problema que no pudo ser gestionado a través de las instituciones existentes de la sociedad civil y de aquellas que tiene el Estado, ya sea para canalizar la participación o intermediar con la sociedad civil. En este sentido, durante varios años, en términos de acumulación histórica y luego ya de la manera más visible, hemos visto que en Bolivia se hacía política en espacios que no pertenecían al Estado, es decir, que no formaban parte del sistema de partidos, ni de los municipios y que, más bien, conformaron una red centrada en el nivel del espacio público local, regional o sectorial: las asambleas de sindicatos campesinos, las juntas vecinales y, sobre todo, el espacio de articulación de las luchas antiprivatizaciones, que tienen como su forma más madura a la Coordinadora del Agua. La Coordinadora fue un espacio público de democracia directa y representativa a la vez; los ciudadanos de Cochabamba participaban en la deliberación sobre cómo llevar adelante el conflicto sobre la ley de aguas, que pronto se convirtió también en una demanda de la recomposición global del país a través de la consigna de una Asamblea Constituyente.

Uno de los rasgos de la experiencia de la Coordinadora es que se trata de un espacio público que reunía a representantes de otros espacios locales de deliberación, y al que se asistía de manera rotativa. En ese sentido, se convertía en una especie de asamblea de asambleas. Durante varios años, pero se puede decir también que esto ocurría con anterioridad, la vida política del país ha desbordado ampliamente el espacio de las instituciones políticas del Estado. De hecho, la política en el seno del Parlamento y el sistema de partidos no es la sustantiva, y éste ya había entrado en un fuerte proceso de deslegitimización y de corrupción.

Otro proceso importante que ha modificado la composición política de la sociedad civil boliviana ha sido la organización de las centrales de pueblos indígenas o asambleas de pueblos indígenas de las tierras bajas en el país, en la Amazonia, en los llanos del oriente y el Chaco en el sur del país. Durante los ochenta y noventa, llegaron a configurar ocho grandes centrales interétnicas, que durante un tiempo estuvieron, a su vez, unificadas en la Central Indígena de Pueblos del Oriente Boliviano (CIDOB). La CIDOB fue la primera en demandar una Asamblea Constituyente. Implicó un proceso de organización entre varias comunidades que forman parte del mismo pueblo, que por su cultura habitan de manera discontinua estos territorios. A su vez, ha sido un proceso de unificación interétnica, es decir, de centrales o asambleas que reúnen a 3, 4 o 5 pueblos, que habitan la misma región y que luego construyen formas de unidad mayor que articulan la Amazonia y el Chaco. Esto tiene dos facetas, una hacia adentro, en términos de procesos de unificación en el seno de sus propias culturas e historias políticas; la otra implica la organización de formas de representación y participación política de la sociedad civil y en relación al Estado. La organización de estas asambleas de pueblos indígenas amplía la composición de la sociedad civil boliviana y la hacen mucho más multicultural. Hasta inicios de la década de los noventa, estos pueblos eran invisibles o inexistentes para el Estado boliviano y, también, para una buena parte de la población.

En el resto del país, en territorio andino, también hay varios procesos de reorganización de estructuras de autoridad originaria, siendo la más visible políticamente el Consejo Nacional de Ayllus y Markas del Collasuyo, habiendo, sin embargo, varias experiencias de este tipo en territorios quechuas y aymaras, que tienen también esta doble faceta; procesos de unificación interna, entre ellos, y articulación de organizaciones que llegan a ser parte de la sociedad civil boliviana, y sujetos políticos que interactúan con el Estado boliviano y con otras instancias de la sociedad civil.

El conjunto de movilizaciones de estos núcleos de trabajadores campesinos, de movimientos anti-privatización y de asambleas de pueblos indígenas contra el modelo económico y político neoliberal es lo que puso en crisis a los anteriores gobiernos, y llegó a través de las salidas electorales a la recomposición que estamos viviendo. La condición de posibilidad de que la movilización política de núcleos de vida política

no estatales, algunos corporativos y otros comunitarios y algunos movimientos sociales, se haya podido canalizar a través de las instituciones políticas y del sistema de partidos, sin embargo, fue la presencia del MAS, que fue creado como un partido electoral de los coccaleros, y que había sido consecuente en la defensa de la soberanía nacional. Había sido una fuerza moderada en el conjunto de las movilizaciones de la época, y fue llevado por esta acumulación histórica a la condición de ganar las elecciones nacionales. En este sentido, esto no es algo labrado totalmente por el MAS, tiene sus méritos, pero es producto de sendos procesos de organización y movilización en este amplio conjunto de espacios de vida política no estatal.

Lo que hizo el MAS, ya en el momento de elaborar las listas a diputados y, luego, para asambleístas o representantes en la Asamblea Constituyente, fue configurar una red de alianzas bastante amplia, con varios núcleos corporativos de la sociedad civil, sobre todo, en el campo de las organizaciones laborales y populares. En este sentido, quiero recalcar que la base político electoral del MAS es una red de alianzas corporativas con núcleos importantes de la sociedad civil; continúa en nuevas condiciones, algunas prácticas ya desplegadas previamente por el sistema de partidos. Cuando se restaura el sistema de partidos y, sobre todo, cuando se amplía el ámbito de la ciudadanía electoral a través de la municipalización, hay un primer momento en que los partidos llevan o importan los candidatos desde las ciudades que son definidos en las direcciones de los partidos. En un segundo momento las instancias de la sociedad civil más importantes en algunos territorios, es decir, juntas vecinales, gremios, sindicatos, estructuras comunitarias, negocian con los partidos la inclusión de los representantes que ellos han escogido en sus listas.

Los partidos en la medida en que necesitan una base electoral, ya que han abandonado la vida política en el seno de la sociedad civil, incluyen en sus listas a estos representantes de la sociedad civil, como producto de esta red de intercambio político, en la que, sin embargo, los representantes de la sociedad civil acaban subordinados al partido generándose fuertes tensiones, en términos de alejamiento entre representantes y representados.

Se puede decir que hay una tercera fase, que tiene que ver con la emergencia o crecimiento del MAS, en la que estos grupos corporativos y comunitarios deciden votar por alguien de su clase, por así decirlo,

de su cultura, pero también lo hacen a través de una red de alianzas corporativas. El MAS reproduce, en mejores condiciones y de manera ampliada, las prácticas de intercambio político que vincula a la sociedad civil con el sistema de partidos, en el sentido de que el núcleo duro de la vida política y la base electoral están articulados por las organizaciones de la sociedad civil y no así por los partidos, que luego negocian con estos núcleos organizativos la inserción en el sistema de partidos a través de las diputaciones y, también, de los cargos de representación a nivel municipal. En este sentido, se puede decir que el actual gobierno del MAS no es un gobierno de los movimientos sociales, aunque reivindique esta figura para legitimar al nuevo gobierno en relación a la historia política previa que lo llevó a esa condición de gobernante.

En torno a este núcleo de relaciones se puede describir y argumentar lo siguiente: la configuración de las alianzas y las candidaturas del 2005 y, también, del 2006 para la constituyente, básicamente giraron en torno a cuotas, es decir, a la medida en que iban a entrar en el frente electoral estos diferentes núcleos de la sociedad civil, organizaciones de trabajadores y otros sectores populares organizados. No hubo un proceso de discusión sobre programa y plan del gobierno. Probablemente, lo que permitió centrarse en la negociación corporativa de cuotas de participación política haya sido el hecho de que las movilizaciones previas habían planteado como programa político de la época la nacionalización y la realización de la Asamblea Constituyente. Esto hizo posible que el MAS se dedicara a articular una red de alianzas electorales, que no incluyó la configuración de una instancia de representación del conjunto de esas organizaciones, que permitiera una especie de representación y dirección colectiva de los aliados y el MAS.

Esta red de alianzas electorales se complementó con el hecho de que al configurar el gabinete, el MAS invitó a algunos líderes importantes de algunas organizaciones pero a título personal y no como parte de un vínculo político más orgánico entre las organizaciones, el MAS y el gobierno. Por eso no llega a configurarse un gobierno de los movimientos sociales, es decir, donde los movimientos sociales u organizaciones de la sociedad civil incluidos mantengan una interlocución constante con los espacios políticos de sus organizaciones. En ese sentido, tenemos o hemos tenido un gabinete con pocos cambios, compuesto en un principio por una fuerte presencia de gente con experiencia sindical y que pro-

venía, incluso, de los sectores más estigmatizados, como las trabajadoras domésticas, y ha ido, luego, incluyendo gente que ha estado vinculada a los mineros, los fabriles, pero siempre en términos de una invitación personal a conformar el gabinete.

A esto cabría añadir otro rasgo del MAS, sobre todo en su fase de crecimiento y de condición de minoría en el Parlamento. El MAS era un partido fuertemente ligado a la vida de los sindicatos y federaciones de cocaleros del Chapare, es decir, una vida partidaria que tenía como referente más fuerte, no la vida del partido, sino la vida política de la matriz sindical. En la fase de conversión en un partido nacional, electoralmente mayoritario a través de la red de alianzas, no ha dado signos de configurar una estructura partidaria que genere una vida política interna e intensa, o que corresponda al grado de complejidad que adquirió la nueva coyuntura, y que, además, sería el espacio de diálogo constante con los movimientos. Durante un tiempo, al principio de su gobierno, Evo Morales mantuvo reuniones diarias con los diferentes movimientos sociales –bien temprano cada día–, y reuniones de evaluación del gabinete, sobre todo con aquellas organizaciones de la sociedad civil aliadas. Hay un vínculo continuo, pero era más fuerte antes, sobre todo entre Evo Morales y estas organizaciones de la sociedad civil, más que con el MAS; pero eso no equivale a un gobierno de los movimientos sociales.

Hay una fuerte identificación de los trabajadores, sobre todo, campesinos e indígenas con el presidente, pero esto tampoco equivale a un gobierno de los movimientos. En ese sentido, más bien, se ha perfilado otra faceta del MAS que vale la pena recalcar, que es el hecho de que el MAS es un partido electoral, con la peculiaridad que lo diferencia en relación a los otros que predominaron en el sistema partidario boliviano, y es que está fuertemente arraigado al núcleo sindical campesino. En ese sentido, el MAS ha funcionado como un partido electoral antineoliberal, pero un partido electoral. En el 2000, antes del 2000 y hasta la victoria electoral, inclusive hoy, el MAS se ha esforzado por procesar su participación, y una buena parte de la política, a través de las instituciones políticas existentes. Ha apostado seriamente a hacer política en y a través de las instituciones existentes, inclusive aquellas que criticaba con la intención de ir las reformando a través de los mecanismos previstos. Obviamente sin abandonar sus vínculos con la vida política que se hace fuera del Estado, sobre todo, con los núcleos sindicales.

El MAS ha apostado a lo que se llama, por lo general, democracia representativa, aunque no tenga una cultura política liberal predominante; más bien, tiene una cultura política nacional-popular y en parte comunitaria. Sin embargo, esta apuesta del MAS por la democracia representativa tiene que ver, también, con el lugar que ocupa el MAS hoy en el gobierno, que responde al hecho de que organizada la política en esas condiciones institucionales, se necesita un representante y mediador. El MAS ocupó ese lugar. El MAS aparece como el representante de una diversidad de núcleos autoorganizados de la sociedad civil, que no forman parte del MAS. El MAS procesa la participación de estos núcleos en el Estado y en los poderes del Estado a través de su organización y representantes. El MAS tiene poder en la medida en que hay un régimen de democracia representativa en las condiciones modernas liberales, pre-existentes y existentes hoy también, y que parece que van a continuar.

Sobre esto, vinculado a lo anterior, cabría decir lo siguiente, teniendo en cuenta que cuando se habla de representación no necesariamente se habla de democracia. Considero que lo más representativo que hay en el país es el nivel corporativo; las corporaciones son las que han logrado articular una vida política pública sectorial mucho más intensa, y, por lo tanto, relaciones en las que hay un contenido de representación más fuerte en aquellos que se hacen cargo de su presencia política en el seno de la sociedad civil y su vínculo con el Estado. Esto es así en el mundo de los trabajadores como, también, en el mundo de los poderes empresariales. De hecho, hoy en Bolivia el nivel corporativo de los núcleos empresariales en su forma de dominio en el seno de la sociedad civil, que son los comités cívicos, son mucho más importantes que los partidos políticos, que están decreciendo electoralmente. Y esto tiene que ver, también, con que los núcleos corporativos de la sociedad civil son espacios donde se hace mucho más política que a través de partidos y otros espacios diseñados para la participación política, que forman parte del Estado.

En la historia política boliviana, por lo general, ha habido un predominio de los núcleos corporativos por sobre los partidos políticos, con la excepción del MNR en sus mejores momentos –que fue un fuerte articulador de la sociedad civil antes del '52. Este problema lo experimentó el sistema de partidos en los ochenta y noventa, es decir, tratar de ser el monopolio de la política en un país donde de facto la mayor parte de la política se hace en el seno de la sociedad civil y en el seno de

espacios comunitarios que están más allá de la sociedad civil y el Estado. Se puede pensar que una de las tareas de la Asamblea Constituyente era compatibilizar, en parte significativa, esa complejidad de la composición política del país, que ampliamente ha desbordado al Estado y las instituciones políticas, a través de las cuales el Estado podría contener, comunicar o sintonizarse con esa diversidad de espacios políticos históricamente desplegados.

Hasta ahora no ha habido un reconocimiento y despliegue de formas de democracia participativa diferentes a las que ya habían existido antes, por lo general, fuera del Estado, y esto lleva a la consideración de varias cosas.

Por un lado, se puede pensar que en el caso boliviano no hay una correspondencia entre democracia y régimen político y sistema de partidos y Estado. De hecho, los espacios donde se hace vida política democrática, por un buen tiempo, han estado por fuera del Estado, en algunos núcleos de la sociedad civil y, sobre todo, en ámbitos comunitarios, a través de sus estructuras de autoridad que no formaban parte del Estado boliviano. En Bolivia la idea de democracia no sirve para caracterizar el régimen político, ya que hay política por fuera del régimen con mayor sustancia que aquella que las instituciones del Estado contiene. Además, debido a la diversidad cultural existente del país, cabe pensar, usándola a la vez como término de traducción, que hay varios espacios o tipos de democracia. Es decir: la democracia existe en plural y está diseminada dentro y fuera del Estado. En este sentido, no es un término que sirva, incluso hasta hoy, para nombrar la forma de unidad de la vida política del país, sino que puede servir, en todo caso, para pensar un pluriverso organizado y diseminado a través de varias formas en el país, de una composición multicultural, y en la que unos espacios han entrado en conflicto con otros.

La condición democrática o de la democracia en Bolivia se refiere a la condición de este pluriverso político, no unificado y en conflicto. Se puede decir que varios de estos espacios que han puesto en crisis al Estado boliviano antes de la victoria electoral del MAS, o los que propusieron nacionalización y Asamblea Constituyente, son núcleos de democracia directa y representativa, pero son núcleos fragmentados existentes en la sociedad civil, algunos más allá de la sociedad civil. Estos núcleos se configuran como un movimiento social (como la Coordinadora del Agua) o cuando la gente que normalmente actúa en el seno de instituciones de

la sociedad civil, en torno a temas rutinarios o intereses corporativos, las desborda. En estos casos se configuran momentos de movimiento social (en torno a la guerra del gas y del agua, y en el 2005 también), sin que el movimiento corresponda a una dirección única y permanente.

Hacia fines del siglo pasado, estos núcleos de democracia participativa entraron en conflicto con la llamada democracia representativa y el sistema de partidos, que tenía un bajísimo grado de representatividad (alrededor del 2% según las encuestas) y que estaba altamente deslegitimado. La recomposición de este sistema de partidos se ha hecho a través de la victoria electoral del MAS, que ha renovado y ha salvado, en parte, al sistema de partidos a través de la reintroducción de la representación de núcleos populares y de trabajadores, sin haber sustituido el tipo de instituciones y a través de una mayor representación, que es una composición de representación político-cultural y corporativa, que al parecer sigue siendo el componente más fuerte. También lo fue en la época del predominio de los partidos neoliberales, que era la representación partidaria de núcleos corporativos empresariales de manera casi monopólica, a través de un oligopolio de los cinco partidos parlamentarios.

Vuelvo al eje de las relaciones entre el gobierno y las organizaciones laborales de la sociedad civil, para bosquejar algunas facetas. Por un lado, se combinó una concentración de la política en los miembros del ejecutivo, que han intentado controlar a la Asamblea Constituyente que, a su vez, es una concentración de la política en relación al resto de los espacios políticos activados.

Esto se combina con una red de relaciones, de alianzas y negociación corporativa con el conjunto de sus aliados, muchos de ellos representados en la Asamblea Constituyente y/o en el Parlamento, pero no en espacios públicos. En algunas coyunturas, sobre todo, en relación a la Asamblea Constituyente, el MAS ha tenido que relacionarse con algunas formas de articulación de organizaciones, sobre todo agrarias, como el Pacto de Unidad, que agrupa a las principales organizaciones de trabajadores campesinos y asambleas de pueblos indígenas. Para articular una propuesta de Constitución se ha presionado sobre el MAS para que introdujera sus propuestas en la Asamblea Constituyente. Es decir, que el MAS interactúa, en relación a la asamblea, y negocia con una instancia de articulación de la sociedad civil, sobre todo en el ámbito campesino e indígena, que se da de manera autónoma y paralela a las alianzas con el MAS. Muchos miembros

del pacto de unidad están también aliados con el MAS y algunos otros no. Esto implica que también se reproducen y se continúan algunas prácticas anteriores, en la medida en que el MAS no contiene orgánicamente a las organizaciones y movimientos y no es el partido del conjunto de las organizaciones, éstas siguen articulándose de manera paralela a través de algunas formas que ya habían articulado y experimentado previamente, y así negocian de manera agregada con el MAS.

En este sentido, el MAS hoy no es un lugar de la democracia participativa, en muchos ámbitos hubo desmovilización como producto de esas alianzas e inclusión de representantes vía MAS en los espacios estatales. En varios otros la democracia participativa es algo que todavía se despliega en espacios políticos que están fuera del Estado y fuera del MAS también, y fuera de su red de alianzas corporativas. En todo caso, se podría decir que el MAS es el canal de participación política de los representantes de esta senda social civil y de algunas estructuras comunitarias, en las instituciones políticas del Estado, pero esa participación no se podría caracterizar como democracia participativa. En todo caso, en tanto ese ha sido el canal de ampliación política en el seno del Estado, es una faceta de la democratización del mismo. Durante estos años no se ha vivido la configuración de nuevos espacios de democracia participativa, en todo caso, lo que sí ha ocurrido es la ampliación de la participación política de pueblos y culturas subalternos, de campesinos y trabajadores en los poderes legislativos y ejecutivos del país, pero todavía en el formato de la llamada democracia representativa.

En los informes de las comisiones de trabajo de la Asamblea Constituyente se contemplaba el reconocimiento de un Estado democrático, participativo, de una democracia representativa, participativa y comunitaria, que implicaría, en términos de ampliación respecto de lo previo, reconocimiento de estructuras de autoridad y espacios de vida política que corresponden a núcleos de la sociedad civil y, también, sobre todo, a las estructuras comunitarias de los diferentes pueblos y culturas existentes en el país, aunque eso no va acompañado de un diseño de nuevos espacios institucionales para ampliar la participación o la democracia participativa, sino que se reconoce como democracia participativa a estructuras y espacios políticos ya existentes, que no necesariamente, llegarían a ser parte del Estado. Es decir, el Estado reconoce que hay política más allá de él, como espacios legítimos, pero este tipo de diseño es algo que, todavía, está en discusión.

Se podría decir que hasta hoy, más bien, el hecho de que el MAS haya ganado como resultado de una acumulación histórica producida desde espacios de democracia directa, participativa, no estatales, no ha llevado a que se amplíe en el seno del mismo Estado, o se empiece a experimentar una ampliación de espacios de democracia participativa: más bien, lo que ocurre es que la victoria electoral del MAS ha llevado a que una parte significativa de esa política, que se hace por fuera del Estado desbordándolo, más bien se canalice en el seno de las instituciones llamadas representativas del Estado. El MAS, en tanto partido electoral desde su origen, es un medio de canalización de la política hacia el seno de las instituciones representativas, es la principal forma política hoy, que está reorientando y reintroduciendo la política en el seno de las instituciones representativas, en vez de haber sido una fuerza política que continúe en el espacio estatal la expansión de la democracia participativa, que se dio por fuera del Estado. Tampoco es una fuerza que la ha eliminado, pero el rasgo predominante, vuelvo recalcar, es el hecho de que el MAS es el principal canalizador de la política en el seno de lo que se llama democracia representativa. Como mencioné previamente, sólo el informe de una de las comisiones plantea el reconocimiento de democracia participativa en el texto de una nueva Constitución, que no implica el diseño de nuevos espacios, sino el reconocimiento de los que ya existen.

El MAS ha permitido canalizar la política por la vía electoral, por la vía del sistema de partidos a través del Parlamento, de una Asamblea Constituyente y en una coyuntura donde las fuerzas sociales, movimientos y, también, núcleos laborales, campesinos de la sociedad civil reclamaban una Asamblea Constituyente que no se haga bajo la modalidad de monopolio de la representación a través de los partidos. El MAS fue el que impuso un diseño de convocatoria de Asamblea Constituyente a través de representación partidaria. En las discusiones sobre el diseño de la forma de composición de la representación política, hacia delante, el MAS también es de los que sostiene que ésta se debería seguir realizando a través de partidos políticos, y se ha negado a incorporar la demanda de una representación directa de pueblos y culturas. En este sentido, una buena parte de la acción política del MAS y de su visión en el diseño de las instituciones políticas para el país, caben dentro de lo que genérica y comúnmente llamamos democracia representativa. En todo caso, no hay propuestas del MAS que se refieran a la introducción de espacios de democracia participativa o directa.